

RAUL ECHAURI, *El Pensamiento de Etienne Gilson*, EUNSA, Pamplona, 1980, 243 pp.

Etienne Gilson es sin duda alguna uno de los más penetrantes historiadores de la Filosofía Medieval y a la vez uno de los más sobresalientes filósofos tomistas de este siglo. Erudito y profundo, ha sabido desentrañar en toda su significación y alcance los puntos centrales de la Filosofía medieval y, más concretamente, de Santo Tomás. Su labor escrita es amplia y profunda y podría decirse que abarca los temas y autores más relevantes del medioevo y de la Filosofía.

Es precisamente lo que se ha propuesto Echaury en este trabajo, realizado con toda objetividad y seriedad, sobre "El Pensamiento de Etienne Gilson". El autor ha agrupado la inmensa obra escrita de Gilson en sus capítulos más sobresalientes. De este modo logra ofrecer una exposición ordenada del plurifacético historiador y filósofo que fue Gilson.

Pero Echaury no se detiene allí. Ha querido penetrar en lo hondo de la reflexión filosófica de Gilson y señalar sus aportes decisivos para la reconquista de las grandes tesis metafísicas, gnoseológicas y antropológicas del Tomismo en toda su amplia y profunda significación para la consecución de la verdad y de la auténtica ubicación de la inteligencia humana para alcanzarla.

Tal propósito lo gralo Echaury con erudición —con las continuas citas de los textos definitorios de Gilson sobre cada tema— y con penetración en el genuino significado de los aportes del filósofo francés para una nueva y más honda comprensión del pensamiento tomista. Sería demasiado largo ni tampoco tendría sentido exponer en una nota bibliográfica el rico contenido de todos los capítulos con que nuestro autor agrupa el pensamiento de Gilson.

Únicamente queremos referirnos a dos tesis fundamentales del pensamiento de Gilson —ubicadas en los capítulos I y III del libro—, que penetran y configuran toda su obra filosófica. Nos referimos a la revelación del hondo y original sentido del *ser* —*esse*— en Santo Tomás, y a su posición realista, tesis por él expuestas en sus dos libros, acaso los más importantes y significativos de toda su obra: *El Ser y la Esencia* y *El Realismo Metódico*.

Santo Tomás, afirma con decisión Gilson, es el único filósofo que ha escapado a la crítica de Heidegger sobre el reconocimiento de la *auténtica realidad del ser*, reducido, según el filósofo alemán, ya a una pura esencia, ya a un concepto desarticulado de la trascendencia, a un concepto puramente inmanente. Lo grave es que Heidegger cae en su propia crítica, al reducir el ser a su "patencia" o "presencia" del ente en la inmanencia del *Dasein*.

Aristóteles se ha quedado en la esencia, en el ser como *forma* o *acto de la esencia*. Lo mismo acaeció con los filósofos escolásticos y modernos: no superaron el *esencialismo*. Recién el Angélico Doctor aprehende al *esse*, no como lo que hace que un ente sea tal o cual —la forma o acto de la esencia—, sino como algo que es inmensamente más: el *acto* que confiere *ser* a la esencia, que hace que ésta realmente sea o exista. El *esse* es nada más y nada menos que *acto* —"el acto de todos los actos"— el acto por el que los otros actos —vg. la forma de la esencia— pueden ejercer su función de acto real: *el acto de ser* o *existir*.

Este *esse* no es un concepto, en una realidad inconceptualizable, es el acto que confiere realidad o existencia a todos los entes conceptuales. A este acto

sólo se lo aprehende en el juicio, cuando se afirma que algo, *es*, que algo *es real o existente*. El *ser* es el acto realizador de todos los entes o realidades. Este *esse* es por participación y depende inmediatamente del *Esse divino*, que trasciende todos sus conceptos.

Este ser como acto es lo primero, es anterior al conocimiento; y éste se organiza como aprehensión de ese ser trascendente. Por sus sentidos y por su inteligencia, el hombre aprehende inmediatamente y está presente ante ese ser, ante los entes *que son por el acto de ser*.

Tal aprehensión del ser es inmediata y evidente en todo acto de inteligencia; y, por eso, constituye el comienzo de todo conocimiento. El *Realismo Metódico* no hace sino tomar conciencia de esta realidad trascendente inmediatamente aprehendida y presente en nuestro conocimiento. Para Gilson la palabra "crítica" es una concesión al planteo kantiano del conocimiento y, consiguientemente, implica una deformación del conocimiento mismo, un conocimiento sin ser trascendente.

Sobre esta realidad del *ser como acto*, que confiere realidad o existencia a todo ente —el que él sea o exista— y sobre esta realidad de la inteligencia centrada e iluminada en todos sus actos por ese ser trascendente, se funda el *Realismo Tomista* en Gilson.

Y por esta aprehensión del *esse como acto*, el hombre es real, es simple y está frente a la existencia de un mundo maravilloso: "Como el más glorioso de los ángeles, la más humilde brizna de hierba hace, al menos, esta cosa entre todas admirables: *existir*. Este mundo en el que es algo maravilloso haber nacido, en el cual la distancia que separa al menor de los seres de la nada es propiamente infinita, este mundo sagrado impregnado hasta en sus fibras más íntimas por la presencia de un Dios, cuya existir soberano lo salva permanentemente de la nada, *es el mundo de Santo Tomás de Aquino*. Después de haber franqueado el umbral de este universo encantado, uno ya no puede vivir en otro (*Le Thomisme*, págs. 118-119).

Mérito de Echaury es haber expuesto estas dos tesis fundamentales de Gilson con claridad y hondura, y haber hecho de ellas la columna vertebral de su exposición crítica de todo el pensamiento del filósofo francés. La obra está redactada con objetividad y fidelidad al pensamiento de Gilson, ordenada con una ilación lógica y escrita con claridad. Por eso, el lector encontrará en este libro una síntesis bien articulada y profunda del rico y amplio pensamiento de Gilson.

Editó EUNSA, con su acostumbrada pulcritud.

OCTAVIO NICOLÁS DERISI